

SABIDURÍA OCCIDENTAL  
O  
CIENCIA OCULTA CRISTIANA

TRATADO ELEMENTAL SOBRE LA EVOLUCIÓN  
PASADA DEL HOMBRE, SU CONSTITUCIÓN  
ACTUAL Y SU FUTURO DESARROLLO

MAX HEINDEL

VOLUMEN III



LEMA Y OBJETIVO ROSACRUZ:

UNA MENTE PURA  
UN CORAZÓN TIERNO  
UN CUERPO SANO

Editorial  Creación

Título original: THE ROSICRUCIAN COSMO-CONCEPTION

Traducción de:

- Francisco-Manuel Nacher López (Centro Rosacruz de Madrid, España)
- Luis A. Blanco Andrés (Centro Rosacruz de Madrid, España)
- Miguel Ángel Olguin (Centro Fraternal Rosacruz de Santiago de Chile)
- Gustavo van Humbeeck (Centro Rosacruz del Paraguay, Paraguay)
- Marc Miralles (Villafranca del Penedés, Barcelona, España)
- Octavio Malanco (Tejas, USA)

-Traducido de la edición en inglés de 1977

con autorización de y revisada por THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

Ilustraciones: Creación, digitalización y diseño de:

José María, María Augusta, José Fernando, José Gabriel y María Montserrat Subirachs  
(Centro Rosacruz de Asunción, Paraguay).

Diseño de portada: Mejjel

Filosofía oculta, espiritualidad, ocultismo

© Editorial Creación

Jaime Marquet, 9 - 28200 - San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

Tel.: 91 890 47 33

E-mail: [oficina@editorialcreacion.com](mailto:oficina@editorialcreacion.com)

[www.editorialcreacion.com](http://www.editorialcreacion.com)

Primera edición en inglés: 1909

Primera edición para esta traducción (Vol. III): Octubre de 2009

Obra completa: Tres volúmenes

ISBN: 978-84-95919-18-2 (Obra completa)

ISBN: 978-84-95919-45-8 (Vol. 3)

Depósito Legal:

*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>PARTE III: <i>Desarrollo futuro e Iniciación del hombre</i></b> .....	9
<b>CAPÍTULO XV - CRISTO Y SU MISIÓN</b> .....	11
La evolución de la religión.....	11
Jesús y Cristo Jesús.....	17
No la Paz, sino una Espada .....	24
La estrella de Belén .....	29
El corazón es una anomalía.....	33
El Misterio del Gólgota .....	40
La Sangre Purificadora .....	45
<b>CAPITULO XVI - DESARROLLO FUTURO E INICIACIÓN</b> .....	49
Los siete días de la creación .....	49
Espirales dentro de espirales .....	57
Alquimia y crecimiento anímico .....	59
La Palabra Creadora.....	62
<b>CAPÍTULO XVII - MÉTODO PARA ADQUIRIR EL CONOCIMIENTO DIRECTO</b> .....	67
Los primeros grados.....	67
Métodos occidentales para los occidentales.....	74
La ciencia de la nutrición.....	77
La ley de asimilación .....	91
Vivid y dejad vivir .....	93
El Padrenuestro.....	96
El voto de castidad.....	100
El cuerpo pituitario y la glándula pineal.....	106
Entrenamiento esotérico .....	109
Como se organizan los vehículos internos .....	112
Concentración.....	117
Meditación.....	120
Observación.....	123
Discernimiento .....	124
Contemplación .....	125
Adoración .....	126
<b>CAPÍTULO XVIII - LA CONSTITUCIÓN DE LA TIERRA Y ERUPCIONES VOLCÁNICAS</b> .....	128
El número de la Bestia .....	129
<b>CAPÍTULO XIX - CRISTIAN ROSENKREUZ Y LA ORDEN DE LOS ROSACRUCES. VERDADES ANTIGUAS CON ROPAJES MODERNOS</b> .....	143

La Iniciación .....	152
La Fraternidad Rosacruz.....	158
La Sede Internacional de la Fraternidad Rosacruz.....	160
Nuestros edificios.....	161
La Escuela por correspondencia.....	161
El simbolismo de la Rosacruz.....	162
Los ejercicios matutino y nocturno que realiza el aspirante rosacruz	167
El ejercicio nocturno .....	167
El ejercicio matutino .....	168
<b>NOTAS</b> .....	173

## **ILUSTRACIONES** (Se encuentran al final del libro)

- Ilustración 1. Los tres aspectos del Dios Triuno y sus Regentes
- Ilustración 2. El Absoluto, el Ser Supremo, los Planos Cósmicos y Dios
- Ilustración 3. Los Vehículos de los Iniciados más Elevados y de la Humanidad Ordinaria
- Ilustración 4. Los Siete Mundos, los Siete Globos y los Siete Períodos
- Ilustración 5. Transmutación de las Corrientes Sexuales
- Ilustración 6. Las 16 Razas o los Dieciséis Senderos de Destrucción
- Ilustración 7. El Caduceo o Cetro de Mercurio
- Ilustración 8. Como es Arriba es Abajo
- Ilustración 9. La Humanidad General y la Evolución Ordinaria
- Ilustración 10. Los Periodos y el Desarrollo de la Consciencia Humana
- Ilustración 11. Las Iniciaciones y las Escuelas de Misterios
- Ilustración 12. Los Periodos, las Revoluciones, los Globos y las Épocas del Globo «D»
- Ilustración 13. Los Vehículos de Manifestación, su Implantación, Despertar y Absorción
- Ilustración 14. La Mente y los Periodos de Júpiter y Vulcano
- Ilustración 15. Los Siete Grandes Días de la Creación
- Ilustración 16. La Constitución Décuple del Hombre
- Ilustración 17. El Hombre, Trabajo, Transmutación y Asimilación
- Ilustración 18. El Hombre y los Periodos de Júpiter, Venus y Vulcano
- Ilustración 19. Los Mundos Espirituales y su Reflejo en el Mundo Material
- Ilustración 20. Las Oleadas de Vida y las Ayudas Recibidas en los Periodos
- Ilustración 21. El Padre Nuestro
- Ilustración 22. La Constitución de la Tierra
- Ilustración 23. El Impulso Espiritual y su Viaje del Este al Oeste
- Ilustración 24. Las Escuelas de Misterios y la Orden de los Rosacruces
- Ilustración 25. La Orden de los Rosacruces y las Líneas Cósmicas
- Ilustración 26. Las Doce Grandes Jerarquías Creadoras y el Emblema Rosacruz
- Ilustración 27. El Consejo Central Superior y las Escuelas de Misterios
- Ilustración 28. Las Escuelas de Misterios Mayores, Menores y las Preparatorias
- Ilustración 29. La Orden de los Rosacruces y el Emblema Rosacruz
- Ilustración 30. Los Misterios Menores y el Periodo Terrestre

# DEJA QUE ME SUMERJA EN TI, SEÑOR

*Franciso Manuel Nacher*

Deja que me sumerja en Ti, Señor;  
deja que me zambulla en Tus colores;  
deja que me disuelva en Tus olores;  
deja que me difunda en Tu calor.

Deja que me transforme en Tu conciencia;  
deja que sienta cómo el tiempo huye  
y pasado y futuro, juntos, fluyen  
en un presente lleno de presencia.

Deja que, siendo yo, pueda ser todos,  
y que todos en mí tengan cobijo;  
y que, siendo yo Tú, Te sienta mío,  
y Tu son y mi son sean uno solo.

Deja que la belleza de Tu obra  
me impregne todo de su maravilla,  
y que Tu amor transforme mi semilla  
y me reparta por la Tierra toda,

y llegue a todas partes, y de todas,  
reciba dicha, amor y fe y sosiego  
y plenitud y risa y agua y fuego  
y en mí se fundan todas esas cosas.

Y, unido a todo y difundido en Ti,  
sea dios y hombre, absorto y absorbido,  
porque, Señor, yo siempre, sólo he sido  
una parte de Ti viviendo en mí.



**Max Heindel**  
**1865-1919**

## **PARTE III:**

### **Desarrollo futuro e Iniciación del hombre**



## CAPÍTULO XV

### CRISTO Y SU MISIÓN

#### LA EVOLUCIÓN DE LA RELIGIÓN

En las partes precedentes de esta obra, nos hemos familiarizado con la forma en que nuestro actual mundo externo llegó a la existencia y cómo el hombre desarrolló el complejo organismo mediante el que se relaciona con las circunstancias externas. Hemos estudiado también, en parte, la religión de raza judía. Ahora, estudiaremos la última y más importante medida divina, adoptada para la elevación de la Humanidad: el Cristianismo, que será la religión universal del futuro.

Es significativo el hecho de que el hombre y sus religiones hayan evolucionado paralelamente y en el mismo grado. La primera religión de todas las razas fue tan salvaje como la gente a la que gobernaba y, a medida que ésta se fue civilizando, sus religiones se fueron humanizando y armonizando con ideales más elevados.

De ello, los materialistas han deducido que ninguna religión tiene un origen más elevado que el del hombre mismo. Sus investigaciones de la historia antigua les han llevado a la convicción de que, cuando el hombre progresaba, civilizaba a su Dios y lo adaptaba a su propia imagen.

Este razonamiento es incorrecto, puesto que no tiene en cuenta que el hombre no es un *cuerpo*, sino un *espíritu interno*, un Ego que emplea el cuerpo con cada vez más habilidad, a medida que la evolución avanza.

No cabe duda de que, para el *cuerpo*, la ley es la de «la supervivencia del más apto». Pero la ley para la evolución del espíritu exige «sacrificio». Mientras el hombre cree que la fuerza tiene la razón la forma prospera y se hace fuerte, porque derriba todos los obstáculos del camino, sin tener en cuenta a los demás. Si el cuerpo lo fuera todo, esa forma de vida sería para el hombre la única posible porque, además, sería incapaz de ninguna consideración hacia los demás y se resistiría forzosamente a todo intento de limitación de lo que consideraría sus derechos: la ley del más fuerte, que es el único modelo de justicia bajo la ley de la supervivencia del más apto. No tendría en cuenta, en absoluto, a los demás, totalmente insensible a cualquier *fuerza externa* que intentase hacerle actuar de manera no dirigida a su propio y momentáneo placer.

Es, por tanto, evidente que, lo que inclina al hombre a una conducta más elevada en cuanto a los demás, debe venir *de dentro* y de un origen que no se identifica con el cuerpo; de otro modo, no lucharía con éste, prevaleciendo frecuentemente contra sus intereses más obvios. Además, ha de ser una fuerza más potente que la del cuerpo pues, de otro modo, no podría vencer los deseos de éste y compelerlo a hacer sacrificios por los físicamente más débiles.

Que tal fuerza existe, seguro que nadie lo negará. Hemos llegado en nuestra evolución a un estadio en el que, en vez de ver en la debilidad física ajena una oportunidad para lograr una presa fácil, reconocemos en ella una llamada efectiva a nuestra protección. El egoísmo está siendo, lenta pero definitivamente, conducido hacia el Altruismo.

La naturaleza es infalible en el logro de sus objetivos. Aunque lenta, su progreso es seguro y ordenado. En el pecho de todo hombre, esa fuerza del altruismo trabaja como un fermento. Y está transformando al salvaje en un hombre civilizado y, con el tiempo, transformará a éste en un Dios.

Si bien nada que sea verdaderamente espiritual puede comprenderse totalmente, por lo menos puede ser captado mediante una ilustración.

Si se golpea a uno de dos diapasones afinados a la misma nota, el sonido inducirá en el otro la misma vibración; débil al principio, pero, si los golpes siguen, producirán un volumen de sonido cada vez más alto, hasta llegar al nivel del primero. Eso ocurrirá aunque entre los dos diapasones haya varios pies (1) de distancia e, incluso si uno de ellos está encerrado en una caja de cristal. El sonido del que es percutido atravesará el cristal y el instrumento encerrado emitirá la nota de respuesta.

Estas vibraciones sónicas invisibles poseen un gran poder sobre la materia concreta. Pueden, tanto construir como destruir. Si se coloca un poco de polvo fino sobre un cristal plano y se pasa sobre su borde un arco de violín, las vibraciones producidas harán que el polvo se organice adoptando bellas figuras geométricas. La voz humana es también capaz de producir esas figuras. Siempre la misma figura con la misma nota.

Si en un instrumento musical —un piano o, preferiblemente, un violín, ya que se puede obtener de éste mayor gradación de tonos— se toca una nota o un acorde tras otro, en sentido ascendente, se alcanzará uno que hará sentir al oyente una especial vibración en la parte posterior inferior de la cabeza. Ésa será la nota clave de la persona así afectada. Y, si se toca suave y lentamente, construirá y descansará el cuerpo, tonificará los nervios y restaurará la salud. Pero, si se toca de un modo agresivo y suficientemente fuerte y prolongado, la matará con la misma seguridad que la bala de una pistola.

Si aplicamos lo que acabamos de decir sobre la música o el sonido al problema de cómo despertar y fortalecer esa fuerza interior, quizá podamos comprender mejor el asunto.

En primer lugar, destaquemos especialmente el hecho de que los dos diapasones *emitían la misma nota*. Si no hubiera sido así, podríamos haber golpeado uno de ellos hasta el juicio final y el otro hubiera permanecido mudo. Entendamos esto claramente: una vibración sólo puede ser inducida en un diapasón por *otro de la*

*misma nota*. Cada cosa o cada ser, como se ha dicho antes, sólo puede ser afectado por *su nota clave* y no por ningún otro sonido.

Sabemos que la fuerza del Altruismo existe. Y también que es menos manifiesta entre gente no civilizada que entre gente de más elevados logros sociales, y que entre las muy atrasadas falta casi totalmente. La conclusión lógica es que debió haber una época en que no existía. Como consecuencia de esta conclusión, surge la pregunta: ¿Y qué la indujo?

La personalidad material seguramente no tuvo nada que ver con ello. De hecho, esa parte de la naturaleza humana estaba más cómoda sin ella de lo que lo ha estado desde entonces. El hombre hubo de tener la fuerza del Altruismo latente en su *interior* o, de otro modo, no se hubiera podido despertar. Es más, debió ser despertada por una fuerza de su misma clase —una fuerza similar que ya estaba activa— como el segundo diapasón era puesto en vibración por el primero *después* de que éste fuese golpeado.

Vimos también que las vibraciones del segundo diapasón se hacen cada vez más fuertes bajo los impactos continuados del sonido del primero, y que una caja de cristal no evita la inducción del sonido. Bajo los impactos continuos de una fuerza similar a la interna, el Amor de Dios por el hombre ha despertado en éste esa fuerza del Altruismo y está constantemente incrementando su potencia.

Por tanto, es lógico y razonable concluir que, al principio, fue necesario dar al hombre una religión acorde con su ignorancia. Hubiera sido inútil hablarle, en aquel estadio, de un Dios todo ternura y amor pues, desde su punto de vista, esos atributos eran debilidades, y no podía esperarse que reverenciara a un Dios que poseía lo que para él eran cualidades despreciables. El Dios al que rindiera obediencia había de ser un Dios fuerte, un Dios que hay que temer, un Dios que puede disparar el trueno y esgrimir el azote del rayo.

Así que, el hombre fue impelido, primero, a *temer* a Dios y se le dieron religiones de una naturaleza que favoreciera su bienestar espiritual bajo el látigo del miedo.

El siguiente paso consistió en inducir en él cierta clase de desinterés, haciéndole destinar parte de sus bienes materiales al sacrificio. Esto se logró dándole un Dios de Raza, que es un Dios celoso y que exige del hombre la más estricta obediencia y el sacrificio de su riqueza, que el hombre en desarrollo apreciaba mucho. A cambio, el Dios de la raza es un amigo y aliado poderoso, que lucha las batallas del hombre y le devuelve, multiplicados, los bueyes, ovejas y grano que había sacrificado. Aún no había llegado al estadio en que le fuera posible comprender que todas las criaturas son semejantes, pero el Dios de la tribu le enseñó que debía tratar con misericordia a sus *hermanos de tribu*, y le dio leyes tendentes a la equidad y al trato justo entre los hombres de la misma raza.

No hay que pensar que esos pasos sucesivos fueron fáciles ni sin rebeliones ni desobediencias del hombre primitivo. El egoísmo está arraigado en la naturaleza inferior aún hoy, y debe haber habido muchos fracasos y retrocesos. Tenemos en la Biblia judía buenos ejemplos de cómo el hombre olvidó sus deberes y tuvo que ser paciente y persistentemente encarrilado, una y otra vez, por el Dios de la tribu. Sólo los castigos del paciente Espíritu de Raza fueron capaces, a veces, de reconducirlo hacia la ley, esa ley que aún ahora muy poca gente ha aprendido a obedecer.

Sin embargo, siempre hay pioneros que necesitan algo más elevado. Y, cuando son suficientemente numerosos, se da un nuevo paso en la evolución; de modo que siempre existen diversos niveles.

Llegó un tiempo, hace casi dos mil años, en el que los más avanzados de la humanidad estuvieron preparados para dar un paso adelante y aprender una religión que les enseñara a vivir una vida con miras a una recompensa que recibirían en un estado de existencia en el que debían creer.

Era un paso a dar largo y difícil. Comparativamente, era fácil llevar al Templo una oveja o un toro y ofrecerlo en sacrificio. Si un hombre llevaba (al Templo) los primeros frutos de su granero, de sus viñas o de sus majadas y rebaños, aún le quedaban más y, además, sabía que el Dios de la tribu volvería a llenar sus almace-

nes y le resarciría con abundancia. Pero, en este nuevo comienzo, no se trataba ya de sacrificar sus bienes. Se le pedía que se sacrificara *él mismo*. No era siquiera un sacrificio en el supremo esfuerzo de resistir el martirio. Eso hubiera sido también comparativamente fácil. Lo que se le pedía era que, día tras día, de la mañana a la noche, obrase misericordiosamente con todos. Debía renunciar a su egoísmo y *amar* a su prójimo como acostumbraba amarse a sí mismo. Y, además, no se le prometía ninguna recompensa inmediata ni visible, sino que había de tener fe en una felicidad futura.

¿Es raro que la gente encontrara difícil llevar adelante este elevado ideal de hacer el bien *continuamente*, doblemente duro por el hecho de que había que olvidarse totalmente de los propios intereses? Se le pedía el sacrificio sin *ninguna* seguridad de recompensa. Ciertamente, supone mucho, en el haber de la humanidad, el que se practique tanto altruismo y que crezca constantemente. Los sabios Guías, conociendo la debilidad del espíritu para hacer frente a los instintos egoístas del cuerpo y a los peligros del desaliento ante tales pautas de conducta, añadieron otro impulso elevador e incorporaron a esta religión la doctrina de la «*expiación vicaria*».

Esta doctrina es rechazada por algunos filósofos muy avanzados, que consideran la de Consecuencia como la suprema Ley. Si el lector está de acuerdo con esos filósofos, le rogamos que espere la explicación que se le dará aquí para demostrar que *ambas* forman parte del esquema de elevación de la humanidad. Baste decir, por el momento, que esta doctrina de la expiación proporciona a muchas almas fervorosas la fuerza necesaria para luchar y para, a pesar de repetidas caídas, subyugar su naturaleza inferior. Recordemos que, por las razones dadas cuando se discutieron las leyes de Renacimiento y de Consecuencia, la humanidad no conocía prácticamente nada sobre esas leyes. Con un ideal, ante sí, tan grande como el de Cristo, y creyendo que tenía sólo unos pocos años para alcanzar tal grado de desarrollo, ¿no hubiera sido de una extrema crueldad el dejar a la humanidad sin ayuda? De ahí que el *gran sacrificio* del Calvario —que, además sirvió para otros fines, como

se demostrará— se transformara, con justicia, en el Faro de Esperanza para toda alma sincera que lucha por lograr lo imposible: alcanzar, en una corta vida, la perfección requerida por la religión de Cristo.

## JESÚS Y CRISTO JESÚS

Para lograr una ligera percepción del Gran Misterio del Gólgota y para comprender la Misión de Cristo como Fundador de la Religión Universal del Futuro, es necesario antes familiarizarse con Su exacta naturaleza y, de paso, con la de Jehová, que es la cabeza de las religiones de raza como el Taoísmo, el Budismo, el Hinduismo, el Judaísmo, etc.; y también con la identidad del «Padre», a quien Cristo debe, a su debido tiempo, entregar el Reino (véase ilustración 1).

En el Credo cristiano se habla de «Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios». Esto, generalmente, se interpreta como que cierta persona que apareció en Palestina hace unos dos mil años, al que se llamó Jesucristo —un solo individuo— era el Unigénito Hijo del Padre.

Esto es un gran error. Porque hay tres seres concretos y muy distintos, representados en esa frase. Y es de la mayor importancia que el estudiante comprenda con claridad la naturaleza exacta de esos Tres Exaltados Grandes Seres, que difieren mucho en gloria, aunque cada uno de ellos merezca nuestra más profunda y devota adoración.

Se invita al estudiante a ver la ilustración 2 y comprobar que «El Unigénito o Único Engendrado» («El Verbo», de quien habla San Juan) es el segundo aspecto del Ser Supremo.

Este «Verbo» y sólo Él «es engendrado por Su Padre (el primer aspecto) antes que todos los mundos». «Y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él», ni siquiera el tercer aspecto del Ser Supremo, que procede de los dos aspectos previos. Por tanto, «el único engendrado o Unigénito» es el Ser exaltado que sobrepasa

todo lo demás del universo, salvo, únicamente, el aspecto Poder, que lo creó.

El primer aspecto del Ser Supremo concibe o imagina el universo antes del comienzo de la manifestación activa, incluyendo los millones de sistemas solares y las grandes jerarquías Creadoras que habitan en los planos cósmicos de existencia por encima del séptimo, que es el campo de nuestra evolución (véase ilustración 2).

Esta fuerza es la misma que disuelve todo lo que ha cristalizado más allá de la posibilidad de seguir progresando. Y, por último, cuando llega el final de la manifestación activa, Él reabsorbe en Sí mismo todo lo que existe, hasta el amanecer de otro Día de Manifestación.

El segundo aspecto del Ser Supremo es el que se manifiesta en la materia como fuerzas de atracción y cohesión, dándole la capacidad de combinarse en distintas clases de formas. Éste es el «verbo», el «Fiat Creador» que moldea la sustancia-raíz cósmica de modo parecido a como las vibraciones musicales producen figuras, como ya se vio, produciendo siempre cada nota la misma figura. Así que este Gran Verbo primordial enunció o trajo a la existencia, en la materia más sutil, los diferentes Mundos con todas sus miríadas de formas que, desde entonces, han sido copiadas y probadas detalladamente por innumerables Jerarquías Creadoras.

Sin embargo, el Verbo no hubiera podido hacer esto sin que, antes, el tercer aspecto del Ser Supremo hubiera preparado la Sustancia-Raíz Cósmica, la hubiera despertado de su estado natural de inercia y hubiera puesto a girar sobre sus ejes a los incontables átomos, colocando esos ejes en diversos ángulos y dando a cada clase un cierto «nivel de vibración».

Esos variados ángulos de inclinación de los ejes y las distintas frecuencias vibratorias dieron lugar a la Sustancia-Raíz Cósmica, capaz de combinarse de distintas formas, que son la base de los Siete Grandes Planos Cósmicos. En cada uno de ellos hay una inclinación diferente de los ángulos y también distintas frecuencias de vibración. Consecuentemente, las condiciones y com-

binaciones en cada uno son también distintas a las de los demás, debido a la actividad del «Hijo Unigénito».

La ilustración 3 muestra que:

«El Padre» es el más alto Iniciado de la oleada de vida del Período de Saturno. La humanidad ordinaria de aquel Período son ahora los Señores de la Mente.

«El Hijo» (Cristo) es el más alto Iniciado del Período Solar. La humanidad ordinaria de aquel Período son ahora los Arcángeles.

«El Espíritu Santo» (Jehová) es el más alto Iniciado del Período Lunar. La humanidad ordinaria de aquel Período son hoy los Ángeles.

La ilustración muestra también cuáles son los vehículos de esas diferentes clases de Seres y, comparándola con la ilustración 4, se verá que sus cuerpos o vehículos (indicado por cuadrados en la ilustración 3) corresponden a los de los Globos del Período en el que fueron humanos. Ése es siempre el caso, por lo menos en lo que concierne a las humanidades ordinarias pues, al final del Período durante el que cada oleada de vida se individualiza como seres humanos, esos seres conservan los *cuerpos* correspondientes a los Globos en los que han funcionado.

Por otra parte, los Iniciados han progresado y desarrollado, por sí mismos, vehículos más elevados, dejando de usar, ordinariamente, los inferiores, cuando han alcanzado la capacidad de emplear uno nuevo. Ordinariamente, el vehículo inferior de un arcángel es el cuerpo de deseos, pero Cristo, que es el más elevado Iniciado del Período Solar, generalmente emplea el Espíritu de Vida como vehículo inferior, funcionando tan conscientemente en el Mundo del Espíritu de Vida como nosotros lo hacemos en el Mundo Físico. Encarecemos al estudiante a atender a esto especialmente, pues el Mundo del Espíritu de Vida es *el primer mundo universal*, como se

ha explicado en el capítulo sobre los Mundos. Es el mundo en el que termina la diferenciación y empieza a realizarse la unidad en cuanto se refiere al sistema solar.

Cristo tiene el poder de construir y utilizar un vehículo tan inferior como el cuerpo de deseos, tal como lo hacen los arcángeles, pero *no puede descender más*. La importancia de esto se verá enseguida.

*Jesús* pertenece a nuestra humanidad. Cuando se estudia al hombre Jesús en la memoria de la naturaleza, se le puede seguir, vida tras vida, en las que experimentó distintas circunstancias, con varios nombres y en diferentes cuerpos, lo mismo, en este aspecto, que cualquier otro ser humano. *Esto no puede hacerse con el Ser Cristo. En Su caso, no se puede encontrar ninguna encarnación.*

No debe suponerse, si embargo, que Jesús fue un individuo ordinario. Tenía un tipo de mente singularmente puro, muy superior a la de la gran mayoría de nuestra actual humanidad. A lo largo de muchas vidas, había hollado el Sendero de Santidad y así se preparó para el mayor honor que jamás se confirió a un ser humano.

Su madre, la Virgen María, era también un ser de la más elevada pureza humana y por ello fue elegida para ser la madre de Jesús. Su padre fue un elevado Iniciado, virgen, y capaz de realizar el acto de la fecundación como un sacramento, sin pasión ni deseo personal.

Así que el hermoso, puro y amable espíritu que conocemos como Jesús de Nazaret nació en un cuerpo puro y libre de pasiones. Aquel cuerpo fue el mejor que se podía producir en la tierra, y el papel de Jesús en esa encarnación consistió en cuidarlo y desarrollarlo hasta el mayor grado posible de eficiencia, preparándolo para el gran objetivo al que había de servir.

Jesús de Nazaret nació aproximadamente en el momento en que la historia lo indica, y no el 105 a. C., como se dice en algunas obras ocultistas. El nombre de Jesús es corriente en Oriente y en 105 a. C. vivió un Iniciado, pero recibió la Iniciación egipcia y no fue Jesús de Nazaret, al cual nos estamos refiriendo.

El individuo que, más tarde, nació con el nombre de Cristian Rosacruz, que actualmente está encarnado, era un ser altísimamente desarrollado cuando nació Jesús de Nazaret. Su testimonio, así como el resultado de una investigación de primera mano hecha, más tarde, por los Rosacruces coinciden en situar el nacimiento de Jesús de Nazaret al principio de la Era Cristiana, o sea, aproximadamente, en la fecha indicada usualmente.

Jesús fue educado por los esenios y alcanzó un muy elevado nivel de desarrollo espiritual durante los treinta años en que usó su cuerpo.

Puede decirse aquí, entre paréntesis, que los Esenios fueron la tercera secta que existía en Palestina, además de las otras dos mencionadas en el Nuevo Testamento: los Fariseos y los Saduceos. Los esenios eran una orden extremadamente devota, muy diferente de los materialistas saduceos y opuesta a los hipócritas y simuladores fariseos. Eludían toda mención de sí mismos y de sus métodos de estudio y adoración. A esta última particularidad se debe el que no se sepa casi nada sobre ellos y que no se les mencione en el Nuevo Testamento.

Hay una ley cósmica según la cual ningún Ser, aunque sea elevado, puede funcionar en ningún mundo sin un vehículo hecho con materia de ese mundo (véanse ilustraciones 3 y 4). Por eso el cuerpo de deseos fue el inferior del grupo de espíritus que habían alcanzado el estadio humano en el Período Solar.

Cristo era uno de esos espíritus y era, por tanto, incapaz de construir para Sí Mismo, ni un cuerpo vital ni un cuerpo físico denso. Pudo haber trabajado sobre la humanidad en un cuerpo de deseos, como hicieron Sus hermanos más jóvenes los arcángeles, como Espíritus de Raza. Jehová les había abierto una avenida para entrar en el cuerpo denso del hombre a través del aire que respiraba. Todas las religiones de raza fueron religiones de Ley y creadoras del pecado por desobediencia a la misma. Estaban bajo la dirección de Jehová, cuyo vehículo inferior es el Espíritu Humano, que

lo relaciona con el Mundo del Pensamiento Abstracto, en el que todo es separatista y, por ello, conducente al egoísmo.

Ésa es, precisamente, la razón de que la intervención de Cristo se hiciera necesaria. Bajo el régimen de Jehová, la unidad era imposible. Por eso Cristo, que posee como vehículo inferior el unificador Espíritu de Vida, hubo de entrar en el vehículo denso humano. Debía aparecer como un hombre entre los hombres y vivir en ese cuerpo porque sólo *desde dentro* es posible conquistar a la religión de raza, que influencia al hombre *desde fuera*.

Cristo no podía nacer en un cuerpo denso, porque nunca había experimentado una evolución como la del Período Terrestre, por lo que hubiera tenido que adquirir la habilidad para construir un cuerpo denso como los nuestros. Pero, incluso si hubiera poseído esa habilidad, hubiera sido desaconsejable para un Ser tan exaltado, el emplear la energía necesaria para construir un cuerpo a través de la vida prenatal, la niñez y la juventud, hasta que alcanzase la madurez necesaria para poderlo usar. Él había dejado de usar corrientemente vehículos correspondientes a nuestro espíritu humano, como la mente y el cuerpo de deseos, aunque había aprendido a hacerlos en el Período Solar y mantenía la capacidad de construirlos y funcionar en ellos cuando lo deseaba o lo necesitaba. Usó todos sus propios vehículos y tomó sólo los cuerpos vital y denso de Jesús. Cuando éste tenía treinta años, Cristo entró en esos cuerpos y los usó hasta el clímax de Su misión en el Gólgota. Tras la destrucción del cuerpo denso, Cristo apareció entre sus discípulos en el cuerpo vital, en el que funcionó aún algún tiempo. El cuerpo vital es el vehículo que empleará cuando aparezca de nuevo, ya que no volverá a tomar ningún cuerpo denso.

Como veremos mas adelante el objeto de todo entrenamiento esotérico consiste en trabajar sobre el cuerpo vital para vigorizar y estimular el Espíritu de Vida. Cuando llegemos a ver la Iniciación, es posible que demos información más detallada, pero ahora no se puede decir nada más sobre el asunto. Ya lo tratamos parcialmente cuando relatamos los acontecimientos de la existencia

*post mortem* y rogamos al estudiante que se dé cuenta de que, antes acometer el esoterismo, se supone que uno ha conquistado su cuerpo de deseos en gran medida. Su entrenamiento esotérico y las primeras Iniciaciones están dedicadas a trabajar en el cuerpo vital y producen la construcción del Espíritu de Vida. Cuando Cristo entró en el cuerpo denso de Jesús, éste era un discípulo de grado elevado y, consecuentemente, su Espíritu de Vida estaba bien organizado. Por eso, el vehículo inferior en el que Cristo actuaba y el mejor organizado de los vehículos superiores de Jesús eran idénticos y Cristo, cuando tomó los cuerpos vital y denso de Jesús, estuvo dotado de una cadena completa de vehículos que salvaban la distancia entre el Mundo del Espíritu de Vida y el Mundo Físico Denso.

La importancia de que Jesús hubiera recibido diversas Iniciaciones estriba en el efecto que éstas producen sobre el cuerpo vital. El cuerpo vital de Jesús estaba ya armonizado con las elevadas vibraciones del Espíritu de Vida. El cuerpo vital de un hombre ordinario se hubiera colapsado instantáneamente bajo las enormes vibraciones del Gran Espíritu que entró en el cuerpo de Jesús. Incluso aquel cuerpo, puro y sumamente sensible como era, no podía soportar los tremendos impactos durante muchos años y, cuando leemos que, a veces, Cristo se separaba temporalmente de Sus discípulos, como cuando más tarde, caminó sobre el mar para reunirse con ellos, el esotérico sabe que salió de los vehículos de Jesús para darles un descanso bajo el cuidado de los Hermanos Esenios, que sabían más que Cristo sobre cómo tratar tales vehículos.

Este cambio se hizo con el consentimiento libre y total de Jesús, que supo durante toda su vida que estaba preparando un vehículo para Cristo. Él se sometió de buen grado para que la hermana humanidad recibiera el gigantesco impulso que ha dado a su desarrollo el misterioso sacrificio del Gólgota.

Así que (como muestra la ilustración 3), Cristo Jesús poseía los doce vehículos que formaban la cadena ininterrumpida desde el Mundo Físico hasta el mismo Trono de Dios. Por eso Él es el único

Ser del universo en contacto, a la vez, con Dios y con el hombre, y capaz de mediar entre ellos, porque ha experimentado, personal e individualmente, todas las condiciones y conoce todas las limitaciones incidentales de la existencia física.

Cristo es único entre todos los Seres en los siete Mundos. Sólo Él posee los doce vehículos. Ninguno, excepto Él, puede sentir tanta compasión ni comprender completamente la situación y las necesidades de la humanidad. Nadie, salvo Él, está calificado para traer el alivio que satisfará plenamente nuestras necesidades.

Así conocemos la naturaleza de Cristo. Él es el más elevado Iniciado del Período Solar y tomó los cuerpos vital y denso de Jesús para poder funcionar directamente en el Mundo Físico y aparecer como un hombre entre los hombres. Si hubiera aparecido de una manera manifiestamente milagrosa, hubiera sido contrario al esquema de la evolución porque, al final de la Época Atlante, a la humanidad se le dio libertad para obrar el bien o el mal, para que aprendiera a autogobernarse y sin que se pudiera, para ello, emplear ninguna coerción.

Tenían que conocer el bien y el mal por medio de la experiencia. Hasta entonces, había sido conducida de modo inevitable pero había ya recibido la libertad, bajo las diferentes religiones de raza, cada una adaptada a las necesidades propias de su tribu o nación.

### **NO LA PAZ, SINO UNA ESPADA**

Todas las religiones de raza son del Espíritu Santo. Son insuficientes, pues están basadas en la Ley, de la que nace el pecado, y que trae la muerte, el sufrimiento y el dolor.

Todos los Espíritus de Raza lo saben y reconocen que sus religiones son meras etapas hacia algo mejor. Esto lo demuestra el hecho de que todas las religiones de raza, sin ninguna excepción, anunciaran a Uno que *había de venir*. La religión de los persas anunciaba a Mitra, la de los caldeos, a Tamuz. Los antiguos dioses nórdicos preveían «El Crepúsculo de los Dioses» cuando Sutur, el

brillante Espíritu Solar los sucediera y estableciera un nuevo orden más justo en «Gimle», la tierra regenerada. Los egipcios esperaban a Horus, el Sol recién nacido. A Mitra y a Tamuz se los representaba también como orbes solares y todos los templos principales se construyeron mirando al Este, para que los rayos del sol naciente pudieran penetrar e iluminarlos a través de las puertas abiertas. Incluso San Pedro de Roma se construyó así. Todos estos hechos demuestran que todos estaban de acuerdo en que el Uno que debía venir era el Espíritu Solar, y que vendría para liberar a la humanidad de las influencias separatistas, necesariamente contenidas en todas las religiones de raza.

Estas religiones fueron etapas necesarias que la humanidad hubo de experimentar en su preparación para el advenimiento de Cristo. El hombre ha de cultivar primero el «yo», para poder luego hacerse «inegoísta» y comprender la fase, más elevada, de la Fraternidad Universal —unidad de propósitos y de intereses— cuyos cimientos puso Cristo durante Su primera venida y que convertirá en una realidad viviente cuando regrese.

Como el principio fundamental de una religión de raza es la separación a base de inculcar el egoísmo a costa de los demás, hombres o naciones, es evidente que, si ese principio se lleva hasta sus últimas consecuencias, salvo que esa religión sea sustituida por otra religión más constructiva, ha de producirse necesariamente una creciente tendencia destructiva y, finalmente, el fracaso de la evolución.

Por eso, las separatistas religiones del Espíritu Santo han de dejar su sitio a la unificadora religión del Hijo, que es la cristiana.

La Ley ha de ceder su sitio al Amor y las razas y naciones separadas, han de unirse, en una Fraternidad Universal, con Cristo como Hermano Mayor.

La religión cristiana no ha tenido tiempo suficiente para lograr ese gran objetivo. El hombre está aún en las redes del Espíritu de Raza dominante y los ideales cristianos son demasiado elevados para él. El intelecto puede ver algunas de sus bellezas y admitir

fácilmente que amaría a sus enemigos, pero las pasiones del cuerpo de deseos son aún muy potentes. Al ser el «ojo por ojo» la ley del Espíritu de Raza, su sentimiento es el de «me vengaré». El corazón pide Amor; el cuerpo de deseos espera Venganza. El intelecto ve, *de modo abstracto*, la belleza de amar a nuestros enemigos pero, en casos concretos, se alía con el sentimiento del cuerpo de deseos, utilizando como excusa para «vengarse», la de que «hay que proteger al organismo social.»

Hemos de felicitarnos, sin embargo, de que la sociedad se sienta compelida a pedir disculpas por los métodos empleados para desquitarse. Los métodos correctores y el perdón están cada día cobrando más importancia en la administración de la Ley. Como demuestra la favorable acogida que ha tenido la moderna institución del Tribunal de Menores. Otra manifestación de la misma tendencia se puede percibir en la creciente frecuencia con que los presos convictos se ven beneficiados con la libertad condicional. Y también en la mayor humanidad con que están siendo tratados los prisioneros de guerra en los últimos años. Son la vanguardia del sentimiento de la Fraternidad Universal que, lentamente pero con seguridad, está haciendo sentir su influencia.

Pero, aunque el mundo va avanzando y, por ejemplo, ha sido comparativamente fácil para el autor dejar oír sus puntos de vista en las distintas ciudades en las que ha pronunciado conferencias, habiendo, a veces, los periódicos dedicado páginas enteras (y hasta primeras planas) a las mismas, mientras se limitó a hablar sobre los mundos superiores y sobre los estados post mortem, es también digno de notar que, cuando su tema ha sido la Fraternidad Universal, sus artículos han ido a parar al cesto de los papeles.

El mundo, en general, es renuente a tener en cuenta lo que, desde su punto de vista es «demasiado» altruista. «Debe esconderse algo en ello.» Nada que no ofrezca la oportunidad de «sacar el mayor provecho de los demás» se considera como una línea de conducta normal. Las empresas comerciales se planean y conducen de acuerdo con ese principio y, para las mentes de los esclavos del

deseo de acumular riquezas inútiles, la idea de la Fraternidad Universal conjura la horrible visión de la desaparición del capitalismo y de sus inevitables consecuencias, la explotación de los demás, con la consiguiente «ruina» de los intereses comerciales. La palabra «esclavos» describe exactamente su condición. Según la Biblia, el hombre debía dominar el mundo pero, en la mayor parte de los casos, la verdad es la contraria: es el mundo el que domina al hombre. Todo propietario de bienes, en sus momentos de lucidez, admimirá que son, para él, una interminable fuente de preocupaciones; que constantemente está discurriendo cómo mantener sus posesiones o, por lo menos, cómo no verse privado dolosamente de ellas, sabiendo, como sabe, que los otros están constantemente planeando lo que, para ellos, sería un objetivo deseable. El hombre es, pues, esclavo de lo que, con inconsciente ironía, denomina «mis posesiones» cuando, en realidad, le poseen a él. Bien dijo el Sabio de la Concordia: «¡Las *cosas* cabalgan sobre la humanidad!».

Este estado de cosas es el resultado de las religiones de raza, con su sistema de la ley y por eso todas esperan a «Uno que ha de venir.» *Sólo* la religión cristiana *no* espera a Uno que ha de *venir*, sino a Uno que ha de *regresar*. El momento de Su segunda venida depende de cuándo la iglesia se pueda liberar del estado. La iglesia, especialmente en Europa, está sujeta al carro del Estado. Sus ministros están aprisionados por consideraciones económicas y no se atreven a proclamar las verdades que sus estudios les han revelado.

Recientemente, un viajero asistió en Copenhague, Dinamarca, al oficio de confirmación. Allí la iglesia está bajo el control del estado y sus ministros son nombrados por el poder temporal. Los feligreses no tienen voz ni voto en el asunto. Pueden asistir o no a la iglesia, según prefieran, pero han de pagar los impuestos que la mantienen.

Además de desempeñarse bajo la influencia estatal, el pastor de la iglesia visitada estaba condecorado con varias Órdenes conferidas por el rey, siendo las brillantes insignias una muda pero elocuente prueba de su grado de subordinación al estado. Durante la

ceremonia oró por el rey y los legisladores, para que pudieran dirigir el país sabiamente. Mientras existan reyes y legisladores, esta plegaria puede ser muy apropiada, pero fue impresionante oírle decir: «... y, Dios todopoderoso, ¡protege y fortalece nuestro ejército y nuestra flota!»

Tal oración demuestra que el dios adorado es el Dios de la tribu o de la nación, el Espíritu de Raza, ya que el último gesto del dulce Cristo Jesús fue el de detener la espada con la que de Su amigo lo hubiera protegido. Si afirmó que no había venido a traer la paz, sino una espada, fue porque previó los océanos de sangre que las militantes naciones «cristianas,» interpretando erróneamente Sus enseñanzas, iban a derramar, y porque Sus ideales no podían ser asumidos inmediatamente por la humanidad. Las matanzas y las atrocidades de las guerras son crueles, pero son también una poderosa muestra de lo que el Amor habrá de abolir.

Aparentemente, hay una flagrante contradicción entre las palabras de Cristo Jesús «no vine a traer paz sino una espada» y las del cántico celestial que anunció el nacimiento de Jesús: «paz y buena voluntad entre los hombres». Esa contradicción, sin embargo, es sólo aparente.

Hay también una aparente contradicción entre las palabras de una mujer y sus actos cuando dice «voy a limpiar y ordenar la casa» y, luego, quita las alfombras y apila las sillas produciendo una confusión general en la casa antes ordenada. Observando solamente ese aspecto del asunto, uno podría decir «está poniendo las cosas peor y no mejor.» Pero, cuando se comprende el objeto de su trabajo, se ve la conveniencia del trastorno temporal y que, al final, la casa se habrá beneficiado de aquel desorden pasajero.

Del mismo modo, hemos de tener presente que el tiempo transcurrido desde la venida de Cristo Jesús es sólo un instante comparado con la duración de un solo Día de Manifestación. Hemos de aprender, como hizo Whitman, a «conocer la amplitud del tiempo» y mirar, más allá de las envidias y crueldades pasadas y presentes de las sectas combatientes, hacia la brillante era de la Fraternidad

Universal, que caracterizará el próximo gran paso del progreso humano en su largo y maravilloso recorrido desde el barro hasta Dios, desde el protoplasma hasta la unidad consciente con el Padre, ese

...lejano y divino evento  
hacia el que camina toda la Creación.

Hay que añadir que el pastor aludido arriba, durante la ceremonia de recepción de sus discípulos en la iglesia, les enseñó que Cristo Jesús era un individuo compuesto, que Jesús era mortal, la parte humana, mientras que Cristo era el espíritu divino e inmortal. Seguramente, si se hubiera discutido ese tema con él, no hubiera defendido su afirmación aunque, al hacerla, expresó un hecho oculto.

### LA ESTRELLA DE BELÉN

la influencia unificadora de Cristo se ha simbolizado por la hermosa leyenda de la adoración de los tres magos u «hombres sabios del Este», tan hábilmente tejida por el general Lew Wallace en su encantadora historia «Ben-Hur».

Los tres hombres sabios —Melchor, Gaspar y Baltasar— representan a las razas blanca, amarilla y negra y simbolizan a los pueblos de Europa, de Asia y de África, todos ellos conducidos por la Estrella hasta el Salvador del Mundo, ante el que, finalmente, «se doblarán todas las rodillas» y «al que toda lengua confesará» que reunirá bajo la Bandera de la Paz y la Buena Voluntad, a todas las naciones dispersas y que hará que los hombres «transformen sus espadas en arados y sus lanzas en hoces.»

Se dice que la Estrella de Belén apareció en el momento del nacimiento de Jesús y que guió a los tres hombres sabios hasta el Salvador.

Se han hecho muchas especulaciones sobre la naturaleza de esa Estrella. La mayor parte de los científicos materialistas han

## LOS TRES ASPECTOS DEL DIOS TRIUNO Y SUS REGENTES

**EL ESPÍRITU SANTO,**  
EL 3er. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.  
**JHOVÁ,**  
EL INICIADO MÁS ELEVADO  
DE LA HUMANIDAD  
DEL PERÍODO LUNAR.



EN EL PASADO  
LA "RELIGIÓN DEL ESPÍRITU SANTO"  
TENÍA COMO REGENTE A JHOVÁ,  
QUIEN SE HIZO UNO CON  
EL 3er. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.

**EL HIJO,**  
EL 2do. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.  
**EL CRISTO,**  
EL INICIADO MÁS ELEVADO  
DE LA HUMANIDAD  
DEL PERÍODO SOLAR.



EN EL PRESENTE  
LA "RELIGIÓN DEL HIJO" TIENE  
COMO REGENTE AL CRISTO, QUIEN  
SE HIZO UNO CON EL 2er.  
Y 3er. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.

**EL PADRE**  
EL 1er. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.  
**EL PADRE,**  
EL INICIADO MÁS ELEVADO  
DE LA HUMANIDAD  
DEL PERÍODO DE SATURNO.



EN EL FUTURO  
LA "RELIGIÓN DEL PADRE" TENDRÁ  
COMO REGENTE AL PADRE, QUIEN SE  
HIZO UNO CON EL 1er., 2do. Y  
3er. ASPECTO DEL DIOS TRIUNO.

Ilustración n° 1

## EL ABSOLUTO, EL SER SUPREMO, LOS PLANOS CÓSMICOS Y DIOS

**PRIMER PLANO CÓSMICO**



**SEGUNDO PLANO CÓSMICO**

**TERCER PLANO CÓSMICO**

**CUARTO PLANO CÓSMICO**

**QUINTO PLANO CÓSMICO**

**SEXTO PLANO CÓSMICO**

**SÉPTIMO PLANO CÓSMICO**

ESTE PLANO ES DONDE SE ENCUENTRA EL SER SUPREMO, EL UNO VERDADERO DEL ABSOLUTO, EL ETERNO Y EL INFINITO, EL UNO DE LOS SIETE GRANDES LOGOS.

**1 EL MUNDO DE DIOS**



**2 EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS VIRGENALES**

**3 EL MUNDO DEL ESPÍRITU DIVINO**

**4 EL MUNDO DEL ESPÍRITU DE VIDA**

**5 EL MUNDO DEL PENSAMIENTO**

**6 EL MUNDO DEL DESEO**

**7 EL MUNDO FÍSICO**

Ilustración n° 2

## LOS VEHÍCULOS DE LOS INICIADOS MÁS ELEVADOS Y DE LA HUMANIDAD ORDINARIA

PLANES ASTROLÓGICOS PLANES ASTROLÓGICOS	MUNDOS EN LOS QUE SEAN ORDENES DE SEREN TÍMEN SUS VEHÍCULOS CORRESPONDIENTES	PERÍODO DE SATURNO		PERÍODO SOLAR		PERÍODO LUNAR	
		EL INICADO MÁS ELEVADO ES EL PADRE	LA HUMANIDAD ORDINARIA SON AHORA LOS NIÑOS DE LA MENTE	EL INICADO MÁS ELEVADO ES CRISTO, EL HIJO	LA HUMANIDAD ORDINARIA SON AHORA LOS ANGÉLES	EL INICADO MÁS ELEVADO ES JESÚS, EL ESPÍRITU SANTO	LA HUMANIDAD ORDINARIA SON AHORA LOS ÁNGELES
12 ♄	MUNDO DE DIOS						
12 ♃							
10 ♃	MUNDO DE LOS ESPÍRITUS VIRGENALES						
8 ♃							
7 ♃	MUNDO DEL ESPÍRITU DIVINO						
6 ♃	MUNDO DEL ESPÍRITU DE VIDA						
5 ♃	MUNDO DEL PENSAMIENTO	Región Mental Abstracta		Región Mental Concreta			
4 ♃		Región Mental Concreta					
3 ♃	MUNDO DEL DESEO						
2 ♃	MUNDO FÍSICO	Región Eterica		GRUPO DE JESÚS			
1 ♃		Región Química					

Ilustración n° 3

## LOS SIETE MUNDOS, LOS SIETE GLOBOS Y LOS SIETE PERÍODOS

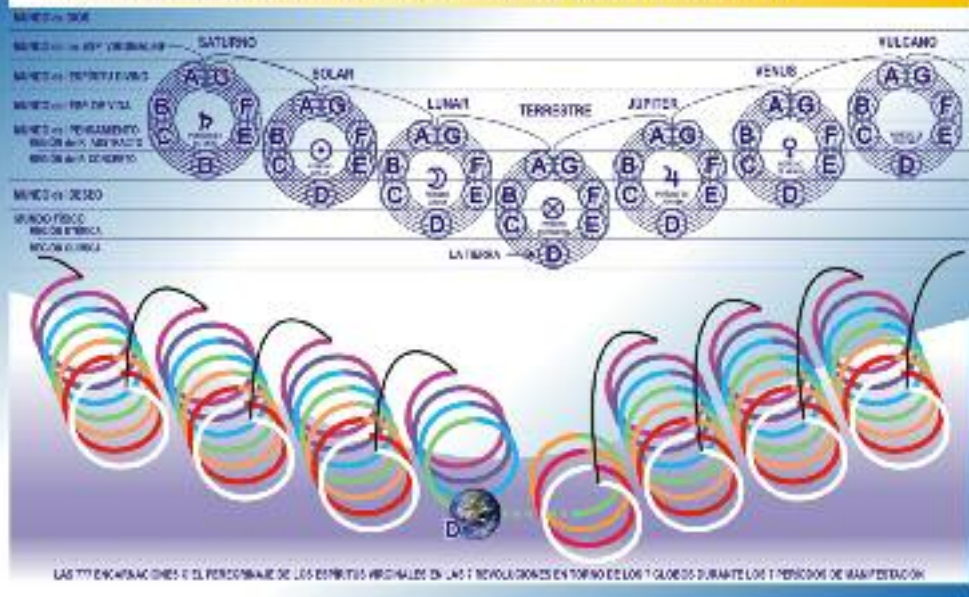


Ilustración n° 4

## TRANSMUTACIÓN DE LAS CORRIENTES SEXUALES

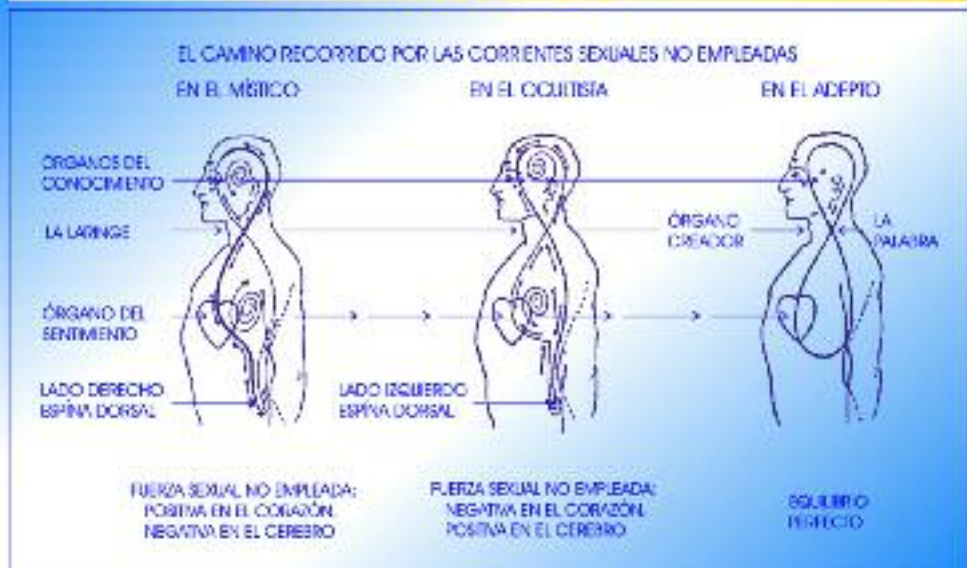


Ilustración n° 5

## LAS 16 RAZAS O LOS DIECISEIS SENDEROS DE DESTRUCCIÓN

<b>1°. ÉPOCA POLAR</b>	
<b>2°. ÉPOCA HIPERBÓREA</b>	
<b>3°. ÉPOCA LEMÚRICA*</b>	→ 1 - LOS LEMURES
<b>4°. ÉPOCA ATLANTE*</b>	→ 1 - LOS RMOAHALS
	→ 2 - LOS TLAVATLIS
	→ 3 - LOS TOLTECAS
	→ 4 - LOS TURANIOS
	→ 5 - LOS SEMITAS ORIGINALES
	→ 6 - LOS ARADIOS
	→ 7 - LOS MOGOLES
<b>5°. ÉPOCA ARIA*</b>	→ 1 - LA ARIA
	→ 2 - LA BABILONIO - ASIRIO - CALDEA
	→ 3 - LA PERSO - GRECO - LATINA
	→ 4 - LA CÉLTICA
	→ 5 - LA TEUTÓNICA - ANGLO - SAJONA
	→ 6 - LA ESLAVA
	→ 7 - LA ÚLTIMA DE LAS SIETE RAZAS
<b>6°. ÉPOCA N. GALILEA*</b>	→ 1 - LA ÚLTIMA DE LAS RAZAS
<b>7°. ÉPOCA</b>	

Ilustración n° 6